

Las dos orillas **JOSÉ JOAQUÍN
LEÓN****BORDEAR LA
LEGALIDAD**

CASI todos los indicadores económicos muestran una evidencia: la corrupción y el fraude se han extendido a niveles alarmantes. Pero no sólo en las actuaciones de ciertos políticos. Ése es uno de los errores. Aquí se utiliza la corrupción para hacer política, en vez de extirparla. El PP y el PSOE (como se ha visto con Rita Barberá, y con Chaves y Griñán) la han cargado como armas arrojadizas, y como si sólo investigaran a los otros. El desgaste por la corrupción contribuyó a la aparición emergente de

partidos como Podemos y Ciudadanos. Pero el modelo corrupto es fuerte, está anclado en nuestra economía. En los tiempos de las gallinas de oro fue cuando más abundó. La corrupción aparece allá donde hay dinero y faltan principios.

Esta semana se ha dado a conocer un dato curioso en Sevilla. Manuel Otero, presidente de los hoteleros, afirmó que existen casi tantas plazas de alojamientos ilegales como plazas de hoteles legales. La otra cara del turismo masivo. Según un estudio de **Exceltur**, hay unas 19.000 plazas en apartamentos de alquiler fuera del circuito turístico, frente a las 23.360 plazas hoteleras de Sevilla. Internet ha contribuido a fomentar la ilegalidad y las corruptelas, al facilitar operaciones sin visibilidad fiscal. De ese modo se cumple uno de los

Se supone que poco más del 60% de las operaciones económicas cumplen con la fiscalidad exigible

puntos básicos de la picaresca española: quien cumple la legalidad parece tonto.

Lo que ahora llaman corrupción ha derivado de ahí, de la picaresca. Nos suena a Francisco de Quevedo y aquella literatura. Pero sigue existiendo. La diferencia es que en el Siglo de Oro se centraba más en los trapicheos cotidianos, mientras que ahora sólo se habla de la picaresca política; y no toda, sino la del partido rival. Sin embargo, los datos son conocidos: entre el 30% y el 40% de la economía sevillana está sumergida, en negro, según diversos estudios. Supone, aproximadamente, un 10% más de la media nacional. Por supuesto, no es sólo una irregularidad local, sino generalizada en todo el país, aunque Andalucía está a la cabeza.

Bordear la legalidad es una costumbre arraigada. Se pregunta con naturalidad: ¿con IVA o sin IVA? Se supone que poco más del 60% de las operaciones económicas cumplen con la fiscalidad exigible. Parece lo normal. Por eso, la actitud de los políticos es estética, antes que ética. En esto, como en tantas cosas, es difícil que se presenten voluntarios para tirar la primera piedra, sin ponerse colorados, o rojos.